ALICIA NOEMÍ GRINBANK

FLOR

Desprevenida (un viento fuerte la arrancó de su tallo)
yace en el agua quieta.
De cara al cielo presume alcanzar los pájaros.
Acuática
intenta la maniobra del pez.
Anochece
sobre la decapitada.

DISTINTAS MANERAS DE COCINAR LA CEBOLLA

A mí me gusta a lo judío: quemadita olorosa
crocante casi.
A él, poética transparente apenas sancochada.
Cebolla, serás quemada en mi aceite rezumante
o tocada apenas por sus manos livianas demiurgas.
Y mientras embriagas la casa con mi freír a muerte
o perfumas como a él le gusta
nos vamos desvistiendo a de a poco
cada vez más blancos lejos del odio lagrimeantes
hasta caer en pétalos ardientes
sobre esa comida que nos une.

LA ILUSIÓN

Y ahora que el adiós selló el silencio de los días
ella —o acaso también él— piensen que la vida es corta,
que la pena no vale la pena que se puede volver a comenzar.
Y no acuden al espejo: quedan detenidos

en la tosca esperanza de ser los de antes.
Brillar con ese brillo.
Iluminarse otra vez con aquellos besos del Cinema Paradiso.

ESCENA FINAL

Está enojado el hombre, iracundo —digamos-.
Y es lógico, ella lo ha crispado hasta la puteada.
Sacó de él lo que tanto calló perdonó y contuvo.
Ahora es un hombre solo en la calle del dolor,
desfilan taxis vacíos parejitas abrazadas
y el hombre vuelve a su casa.
Abre las ventanas: arroja fotos, cartas y alguna chalina
perfumada.
Luego pega el grito. Se deja caer por ese tragaluz infame:
rebota en el patio de planta baja entre condones y verduras desnucado feliz
por la noticia que ella recibirá a la mañana.